

MES MISIONERO

2026

ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN



**CATEQUESIS
PARA LAS
ASAMBLEAS**



MES MISIONERO 2026
ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN

Arquidiócesis de Medellín
Vicaría Episcopal de Pastoral
Mes Misionero 2026
“Padre, que todos sean uno”

Catequesis para las Asambleas

Diseño y diagramación: Delegación Arzobispal para Comunicaciones

Calle 57 No. 49-44, oficina 328

Tel. 322 77 00 ext. 1439 [arqmedellin.co comunicaciones@arqmedellin.co](mailto:comunicaciones@arqmedellin.co)

Medellín-Colombia

CATEQUESIS PARA LAS ASAMBLEAS MES MISIONERO 2026

ANOTACIONES PREVIAS

I. Anuncio y catequesis kerigmática:

La presente propuesta consta de cinco encuentros, preparados para desarrollar una dinámica dialogal, de anuncio y respuesta. El misionero deberá procurar que los cinco encuentros tengan un marcado acento de anuncio gozoso y esperanzador, que conduzcan progresivamente a una respuesta de adhesión a Jesucristo por la fe, a una inserción y participación en la comunidad cristiana.

II. Elementos esenciales: Los misioneros que animen estos encuentros deberán tener presente lo esencial para la realización de las asambleas, concebirlas como una acción misionera propia del proceso evangelizador. Recomendamos entonces:

- Tener un gran sentido de la **acogida**, la amabilidad y los buenos modales, que los participantes se sientan cómodos y bien recibidos. Esto incluye estar atentos a sus inquietudes, teniendo en cuenta que pueden asistir personas creyentes y no creyentes, practicantes y no practicantes.
- Entrar en una experiencia espiritual a través de la **oración**, recordemos que el protagonista

de la evangelización es el Espíritu Santo, Él es quien da fecundidad a toda misión auténtica, por tanto, debemos orar con absoluta confianza antes, durante y después de cada encuentro.

- Concebir cada una de las asambleas como una **Buena Nueva**, de tal manera que los participantes experimenten, en medio de la sencillez del anuncio, la realidad del Evangelio.
- Disponer con anticipación **el lugar y los recursos** necesarios para el encuentro.
- Preparar los **signos** que se proponen para cada encuentro, con el fin de hacer las catequesis más comprensibles, facilitando también la profundización espiritual y la experiencia de fe comunitaria en los momentos celebrativos.
- Prestar atención a la **presentación** personal, que sea digna y sencilla, que exprese el sentido de acogida, de respeto y la importancia de lo que se está proponiendo.
- Tener claridad sobre el carácter de iniciación a la vida cristiana de los encuentros, es decir, se trata de encuentros **sencillos y alegres** que buscan la experiencia del amor de Dios en la vida de las personas que participan. No son clases de religión ni de teología, ni conferencias o charlas en defensa de la fe. Se trata de un anuncio gozoso y testimonial que despierta al encuentro con Cristo y a la vida de fe.
- Los interrogantes que van apareciendo, pueden brindar la ocasión de **invitarlos**

a vincularse a las realidades pastorales de la parroquia (pequeñas comunidades y grupos apostólicos), donde la catequesis puede resolver sus dudas y responder a sus inquietudes.

- Garantizar el carácter **participativo y espontáneo** de los encuentros.
- Elaborar un **informe escrito** de cada uno de los encuentros una vez realizados, para entregar a los coordinadores de la misión en la parroquia.

III. Respecto del carácter kerigmático de estos encuentros, recordemos que:

- El kerigma es una proclamación alegre y convencida de que el amor de Dios nos salva en Cristo Jesús, muerto y resucitado.
- El kerigma se comunica privilegiadamente a través del testimonio de cada misionero.
- El kerigma debe expresar propositivamente el amor salvífico de Dios, que no impone la verdad, respeta la libertad y además comunica alegría, esperanza y vitalidad. La consecuencia de este anuncio es la transformación de la vida, es decir, lleva a la conversión.

IV. El mensaje central de estas catequesis es el proceso de evangelización, el cual parte del testimonio y llega al testimonio, pasando por unas etapas que nos permiten comprender mejor la propuesta cristiana para el mundo de hoy. Anunciamos el Reino de Dios presentando un énfasis distinto cada año, en

2026 hemos elegido la Unidad en Cristo, bajo el lema: Padre, ¡que todos sean uno! Por esta razón presentamos cinco catequesis una para cada encuentro:

1. Comunión humana y social.
2. La comunión en la Iglesia diocesana.
3. Parroquia: comunidad de comunidades.
4. Las pequeñas comunidades y el anuncio del Reino de Dios.
5. Familia: primera experiencia de comunión.

V. El desarrollo de las asambleas se vale de cinco momentos:

1. Punto de partida: Comprende la acogida y el inicio de la asamblea. Se trata de partir de una corta presentación de los participantes, si el número de ellos es muy grande se buscará otra estrategia.

2. Iluminación con la Palabra y anuncio kerigmático: Luego de un momento de oración en el que se invoque la presencia y acción del Espíritu Santo, se proclamará el texto bíblico propuesto, se dará un espacio de silencio. Es posible dar un espacio corto para compartir a partir de preguntas sencillas. Se terminará con un anuncio kerigmático.

3. Catequesis: Se presentará el tema de formación mediante la metodología catequética, es decir, que además de la temática, se podría proponer un trabajo de grupo, un signo, espacios para el diálogo, y una síntesis reflexiva para finalizar, que refuerce lo esencial del encuentro.

4. Compromiso personal: Concluyendo el tiempo de catequesis, se propondrá un espacio para que los participantes puedan elaborar un compromiso personal, como fruto del encuentro de oración, de Palabra de Dios y de catequesis.

5. Invitaciones, oración final y despedida: Para ir cerrando la asamblea, los coordinadores y misioneros podrán hacer las invitaciones previstas: asambleas que siguen, celebraciones y otros momentos propuestos por cada parroquia e institución eclesial.

PRIMERA ASAMBLEA

Objetivo: Ayudar a los participantes a comprender que somos seres relacionales, llamados a hacer parte de la comunidad humana, de una sociedad y de una nación, en donde buscamos el bien común, y que, como cristianos, estamos llamados a superar divisiones, promover el diálogo, respetar las diferencias y trabajar juntos por una sociedad más justa y fraterna.

Saludo y acogida: Los animadores acogen cálidamente y con alegría a los participantes a esta primera asamblea, reconociendo la importancia de la presencia de cada uno en este encuentro. Se invita a sentirse en casa, como parte de una misma familia que dispone el corazón a vivir juntos un tiempo de escucha, reflexión, oración y de compartir en comunidad.

Canto: Nada te turbe. Versión de Jésed. Letra basada en el texto de Santa Teresa de Ávila.



<https://www.youtube.com/watch?v=aA8nSzEqIh4>

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Iluminación bíblica: Jn 17, 20-26

Lectura del santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró diciendo: «Padre santo, no solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y

contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos.»

Palabra del Señor

Anuncio: El amor de Dios se hace presente y tangible en Jesucristo, Él nos permite descubrir la misericordia infinita del Padre y la gracia de dejarnos habitar por el Espíritu Santo, quien nos abre la vía de la oración, de la unión profunda y espiritual con Él y con nuestros hermanos, para que seamos uno, reunidos en el Cuerpo de Cristo.

Jesús pide al Padre la unidad de sus discípulos, esto no significa que todos pensaran de la misma manera, sino que aprendiéramos a reconocernos como hermanos y a caminar hacia objetivos comunes. San Pablo nos recuerda: “Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados.” (Ef. 4, 4). La fe cristiana nos invita, por tanto, a construir puentes y no muros divisorios; a buscar aquello que nos une sin desconocer nuestras diferencias. “Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti.” (Jn. 17, 21)

Hoy tenemos la gracia y la oportunidad de unirnos a Jesucristo, mediante la oración, la Palabra y el encuentro con los hermanos. Pidamos al Señor que nos ayude a superar todo aquello que nos impida la unidad, la paz y el perdón. Que tengamos la humildad de reconocer lo que debemos abandonar o superar, que dispongamos el corazón a la presencia de Dios y a la experiencia de la comunión con nuestros hermanos.



COMUNIÓN HUMANA Y SOCIAL

Es posible hablar de una comunidad humana, pues somos seres sociales y necesitamos del otro para formarla, nadie construye una sociedad solo, no podemos ser completamente independientes de los demás. Debemos reconocer que los unos somos mutuamente importantes para los otros: la familia, la parroquia, el barrio, la escuela, las organizaciones sociales y las instituciones forman una red de relaciones en la que nuestras decisiones afectan a los demás.

La comunidad humana se construye con pequeños gestos: saludar, ser amable, escuchar con atención, prestar una ayuda concreta, ofrecer el perdón, resolver situaciones a través del diálogo. Todos somos responsables de su construcción, una sola persona, lógicamente, no puede construir una comunidad.

1. Nacemos para vivir con otros:

Nuestra propia existencia nos indica que nacemos para vivir con otros, no “estamos hechos” para vivir aislados. Al nacer necesitamos de los demás, particularmente de unos padres y de una familia que nos acoge y nos cuida; entramos a hacer parte de una sociedad en la que crecemos y nos vamos desarrollando. Somos personas que vamos construyendo relaciones interpersonales, en las que compartimos derechos y deberes, aprendiendo a ayudarnos mutuamente. El respeto, el diálogo, la solidaridad, la responsabilidad y la búsqueda del bien común se perfilan como valores fundamentales.

La vida con otros no siempre es fácil, tenemos diferencias de temperamento, opinión, costumbres, intereses y maneras de pensar, por lo cual debemos aprender a resolver conflictos, a dilucidar las incomprensiones, a afrontar con buen criterio las divisiones. Pero las diferencias no pueden ser excusas o argumentos para destruir la vida en comunidad, al contrario deben ser vistas como riquezas, como oportunidades para mejorar, para aprender a escuchar, a tenernos paciencia, a cultivar el perdón y a disponernos a buscar soluciones.

2. Una experiencia más profunda con Jesucristo:

En Jesucristo, descubrimos que somos “creados para vivir en relación”: con Dios, quien nos da la vida y quiere que la vivamos “en abundancia” (de gracia, de bendiciones, de buenos frutos) y con los demás, a quienes vamos reconociendo como hermanos.

El amor a Dios y el amor al prójimo se relacionan íntimamente y no son ideas abstractas; pues vivir en dicha dimensión del amor implica servir, perdonar, compartir, ocuparnos del otro; y, bien entendido, amarnos a nosotros mismos.

Hacer parte de los discípulos de Jesús, es hacer parte de una comunidad cristiana llamada a ser signo de unidad, fraternidad y esperanza en medio de la sociedad, sin olvidar que ninguna comunidad es perfecta y requiere constantemente de “mirarse a sí misma” con humildad, contrición y con capacidad de reconciliarse.

Con Cristo, estamos llamados a experimentar “pascuas concretas”, es decir, pasar a experiencias nuevas: de la indiferencia a la solidaridad, del enfrentamiento al diálogo, del egocentrismo a la fraternidad, de la división a la unidad.

Cuando en nuestras familias, vecindarios, grupos apostólicos o pequeñas comunidades, parroquias o en la diócesis, ponemos a Cristo en el centro, descubrimos en Él la grandeza de Dios y su amor por la persona humana. Así, buscaremos unidos el bien común, la dignidad de las personas, la solidaridad, la ayuda mutua y la posibilidad de construir una sociedad más humana y fraterna.

3. Unidad nacional y social:

Hablar de unidad nacional significa reconocernos como miembros de una misma sociedad y responsables del destino común de nuestro país. La unidad social implica aprender a convivir con personas que tienen diferentes culturas, condiciones socio-económicas, posiciones políticas, ideas y maneras de comprender el mundo.

Es importante decir que unidad no es lo mismo que uniformidad. Podemos tener diferentes situaciones y pensamientos, sin embargo, podemos trabajar juntos y al mismo tiempo por:

- La dignidad de la persona humana,
- la justicia y la paz,
- la solidaridad,
- el respeto por la vida,
- la protección de las personas más vulnerables,

- el cuidado de la casa común,
- el bien de los diferentes grupos humanos y de las familias,
- y por el desarrollo integral de nuestra sociedad.

Las divisiones van desgastando la sociedad: La venganza, la intolerancia, la violencia, la discriminación, la corrupción, el odio y la incapacidad de dialogar van generando desconfianza, debilitan las posibilidades de diálogo y terminan generando distancias y fragmentaciones.

Cuando convertimos al que piensa diferente en un enemigo, dejamos de verlo como persona con identidad, con valores y criterios, con una existencia similar a la propia. Muchas veces, la tendencia humana consiste en suponer su mala intención, juzgar sin conocer verdaderamente, catalogar en ideas contraria a las del propio grupo. En medio de estas predisposiciones, el cristiano está llamado a vencerlas, a buscar la posible reconciliación antes que pasar a la confrontación.

No es algo escondido que en este momento se sienten las polarizaciones políticas muy marcadas en nuestro país colombiano, salimos de un período de elecciones presidenciales que dejaron ver la división profunda de una nación que se ha debatido durante muchas décadas en bipartidismos, luchas armadas,

litigios abiertamente manifiestos y otros muy al interior de nuestras instituciones. Por todo esto, es importante identificar en el momento actual un tiempo propicio para sentir y practicar la unidad y la paz, haciéndonos “violencia interior”. Ejercer la conversión de nuestras tendencias y poniendo el Don del Espíritu al orden del día, hacen parte de las mejores maneras de permitir que nuestras comunidades sean signo visible de la concordia humana y de la unión profundamente espiritual que podemos experimentar uniéndonos a Cristo y, aún más, haciendo parte de su Cuerpo.

Trabajar por el bien común, poniendo a un lado lo que nos separa, significa superar la tendencia humana a buscar el beneficio propio y exclusivo. El compromiso cristiano nos lleva a pasar del **“yo” al “nosotros”**. Una nación como la nuestra está formada por personas diferentes, pues proceden de distintas regiones, culturas, historias, profesiones, formas de pensar y experiencias. La unidad auténtica no elimina las diferencias, sino que aprende a integrarlas. Ser diferentes no tiene que llevarnos a estar enfrentados.

En medio de una sociedad marcada por divisiones, Jesús nos dice: “ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn. 15, 12). Este mandamiento tiene consecuencias sociales. Un cristiano no puede ser indiferente ante el

sufrimiento de los demás. La fe nos invita a: escuchar antes de juzgar, dialogar antes de enfrentarnos, perdonar antes que alimentar el resentimiento, servir antes que buscar únicamente nuestro propio beneficio, compartir antes que vivir indiferentes ante las necesidades de otros, construir antes que destruir.

Es importante reconocer aquello que puede destruir la convivencia:

- La intolerancia: pensar que solamente mi opinión es válida.
- La polarización: convertir las diferencias en enfrentamientos.
- La discriminación: considerar inferior a quien es diferente.
- La indiferencia: no preocuparnos por los problemas de los demás.
- La violencia: intentar imponer nuestras ideas mediante la fuerza.
- La desinformación: compartir rumores o información falsa que genera división.
- El individualismo: preocuparnos exclusivamente por nuestros propios intereses.
- El egoísmo: poner los intereses personales por encima del bien común.

4. ¿Qué puede hacer un cristiano para construir unidad?:

En la familia:

- Escuchar y respetar a los demás.
- Resolver los conflictos mediante el diálogo.

- Evitar palabras que hieran o dividan.
- Enseñar a los niños a respetar las diferencias.

En la comunidad:

- Participar en iniciativas que busquen el bien común.
- Ayudar a quien tiene mayores necesidades.
- Promover la solidaridad.
- Cuidar los espacios comunes.

En la sociedad:

- Cumplir responsablemente nuestros deberes ciudadanos.
- Respetar las instituciones y las normas legítimas.
- Participar de manera responsable en la vida pública.
- Defender la dignidad humana.
- Rechazar toda forma de violencia.

En las redes sociales:

- Verificar la información antes de compartirla.
- No difundir mensajes de odio.
- Respetar a quien piensa diferente.
- Utilizar la comunicación para construir y no para destruir.

DINÁMICA: “Lo que nos une.”

Dividir a los participantes en pequeños grupos.

A cada grupo se le proporciona papel y lápiz, allí escribirán 3 respuestas por pregunta:

- ¿Qué cosas nos unen como colombianos?
- ¿Cuáles son las características que nos identifican como miembros de nuestra comunidad (parroquial)?
- ¿Qué gestos concretos nos permiten fortalecer nuestra vida en comunidad?

Después un representante por grupo comparte las respuestas aportadas.

Síntesis: Luego se podrán extraer algunas conclusiones sencillas, partiendo de la dinámica de grupo propuesta, como por ejemplo:

- Tenemos muchas diferencias, pero también tenemos mucho en común, más de lo que a veces creemos.
- La unidad comienza cuando somos capaces de descubrir lo que, de hecho, ya compartimos. Al mismo tiempo, evitando actos y palabras que generen división política, religiosa u otras.
- Hay gestos concretos que enriquecen, motivan y construyen la vida en comunidad. Es importante que cada miembro de la familia y de la comunidad contribuya con actitudes, signos, ayudas concretas, escucha, ... el compromiso personal es definitivo en esta construcción.

- Evitar todo aquello que destruya y genere división: informaciones falsas o malintencionadas, comentarios irrespetuosos, discusiones o confrontaciones innecesarias, cerrarse a la reconciliación, ...
- La unidad nacional y social no se construye solamente desde las grandes instituciones. Comienza en el corazón de cada persona y se expresa en nuestras relaciones cotidianas.

Como cristianos, estamos llamados a ser **constructores de comunión**, personas capaces de tender puentes, promover el diálogo, defender la dignidad humana y trabajar por el bien común.

Colombia necesita ciudadanos que no solamente pregunten: “¿Qué puede hacer el país por mí?”; sino también: “¿Qué puedo hacer yo por mi familia, mi comunidad y mi país?”

La unidad no significa pensar todos igual. Significa aprender a caminar juntos, respetándonos en nuestras diferencias y buscando aquello que hace posible una vida digna para todos.

Oración final

Señor Jesús,
haznos instrumentos de unidad y
reconciliación.

Ayúdanos a superar las divisiones,
a respetar a quienes piensan diferente
y a reconocer en cada persona a un hermano.

Danos un corazón solidario
para trabajar por el bien común,
defender la dignidad de cada ser humano
y construir una sociedad más justa y fraterna.

Que nuestras palabras construyan,
que nuestras decisiones unan
y que nuestras acciones sean semillas de paz.
Amén.

Canto: “Que todos sean uno.” Compuesta
e interpretada por Luispo junto a Trigo 13.
Canción católica moderna:



[https://www.youtube.com/
watch?v=yihBuCUXl_s](https://www.youtube.com/watch?v=yihBuCUXl_s)

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Invitaciones y despedida: En este momento podemos recordar a los participantes las propuestas del Mes Misionero: las próximas asambleas, las celebraciones, los encuentros con niños y jóvenes y todo lo demás que hace parte de lo preparado en cada parroquia o institución eclesial.

SEGUNDA ASAMBLEA

Objetivo: Comprender que la existencia y la labor de la Arquidiócesis de Medellín están en función de la evangelización y de la Comunión Eclesial. Desde el Señor Arzobispo hasta el último de los bautizados están llamados a caminar hacia la unidad querida por Dios y manifestada en su Hijo Jesucristo, hacia una Comunión Diocesana que es don divino y tarea de todos.

Saludo y acogida: Bienvenidos a esta segunda asamblea, en esta oportunidad meditaremos sobre el don de la Unidad que se manifiesta de manera especial en los habitantes de una porción de la Iglesia universal llamada Diócesis. A esa unidad la llamamos “Comunión Diocesana”. Dispongámonos a vivir este encuentro como una experiencia de encuentro con Dios y con nuestros hermanos. Acojamos este espacio de reflexión, oración y diálogo como un regalo que nos concede Dios Padre de todos, participemos activamente

en el desarrollo de los diferentes momentos propuestos y lleguemos a compromisos que serán claves para hacer crecer una sana espiritualidad diocesana.

Canción: Juntos cantando la alegría.

Compositor: Cesareo Gabaraín



https://www.youtube.com/watch?v=Z4WNBhzE3_Y

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Oración por la Unidad de la Iglesia

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz.

Nos has hecho un solo cuerpo por medio de tu cruz y nos has llamado a caminar en amor. Traemos a Ti nuestra familia la Iglesia, los recién llegados y aquellos que han estado aquí durante décadas, los que viven con gozo y los cansados.

Reúne nuestros corazones alrededor de tu Palabra, y enséñanos a escuchar más de lo que hablamos.

Espíritu Santo, calma nuestra actitud defensiva y nuestra prisa.

Donde hay malentendidos, trae claridad.

Donde hay heridas, concede tu sanación.

Donde el orgullo divide, planta humildad.
Ayúdanos a valorarnos unos a otros como portadores de la imagen de Dios, honrando los dones y perspectivas que has confiado a cada persona.

Padre, fortalece nuestra unidad tanto para vivir la concordia, como para comprender nuestra misión de construir la paz. Haz de nuestra comunión un lugar de bienvenida para quienes se sienten solos, un refugio para los quebrantados y un semillero del amor. Guía nuestras conversaciones para que estén sazonadas con gracia.

Danos valor para confesar y perdonar, para celebrar y lamentar juntos.
Señor, mantén nuestros ojos en Jesús, la cabeza de la Iglesia.
Teje nuestros corazones en esperanza paciente.

Que nuestra adoración suba como una sola voz, nuestro servicio alcance más allá de nuestras paredes, y nuestros desacuerdos se conviertan en puertas hacia una madurez más profunda.

Llévanos a buscar la paz como fruto de nuestra unidad.
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,

Iluminación Bíblica: Jn. 10, 11-18

Lectura del santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

Palabra del Señor

Anuncio: Dios Padre ha enviado a su Hijo por medio del Espíritu Santo para cumplir la misión de compartirnos la misericordia plena

y la verdad de lo que somos como hijos suyos y como hermanos de una misma familia en la fe. No estamos solos, hacemos parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, por tanto, Dios está con nosotros y por la experiencia de nuestro bautismo podemos superar todo aquello que nos aleja de Él y nos separa los unos de los otros.

Jesús, el Buen Pastor, nos ofrece vida en abundancia, a nosotros nos corresponde acoger su llamado a permanecer íntimamente unidos a Él. Abrir nuestro corazón a su presencia y escuchar su voz, son dos actitudes que permitirán que Él sane nuestras heridas del pasado, alimente nuestra esperanza y nos introduzca en la experiencia de vivir en Iglesia: en la familia, en la parroquia o en la Diócesis.

Que Cristo, Buen Pastor, nos conduzca al Padre, nos permita mantenernos en la unidad y en la paz, nos proteja de todo aquello que nos ponga en riesgo de separarnos, de herirnos, de perdernos o de alejarnos.

TEMA DE FORMACIÓN:



LA COMUNIÓN EN LA IGLESIA DIOCESANA

¿Qué es una diócesis? Es una Iglesia particular, una porción del Pueblo de Dios, que habita en un territorio definido bajo el cuidado pastoral de un obispo. En ella, los bautizados se forman para ser discípulos de Cristo y llegan a ser misioneros.

¿Cuál es la misión del obispo en la diócesis? Pastorear la Iglesia particular que le ha sido encomendada con la triple potestad de enseñar, santificar y gobernar al Pueblo de Dios que le ha sido confiado. El obispo es también el representante legal de los intereses de la diócesis.

¿Quién es un arzobispo? Es aquel obispo que preside una diócesis particularmente

importante, ya sea por su tamaño, su relevancia histórica o por ambas, llamada Arquidiócesis.

¿Cómo se mantiene la unidad en una Arquidiócesis tan grande como es la de Medellín? La unidad de nuestra Iglesia particular se manifiesta a partir de un trabajo articulado y dirigido por nuestro arzobispo y en comunión con la Conferencia Episcopal de Colombia. Internamente, da unidad de manera particular la organización y la labor de la Curia diocesana, de sus áreas y delegaciones pastorales, que se expresará en: parroquias, seminarios, institutos de vida religiosa, universidades, colegios, pequeñas comunidades, grupos apostólicos, asociaciones de laicos e instituciones para la caridad, entre otros.

¿Por qué es necesario mantener esta unidad? Porque es un don de Dios que permite superar las dificultades y ser signo de esperanza en medio de las divisiones de nuestra sociedad.

Ideas para desarrollar el tema de la asamblea:

- La unidad en la Iglesia es una afirmación que tiene un fundamento en la Santísima Trinidad: tres Personas y un solo Dios verdadero. Dios Padre decidió congrega a los hombres en la unidad, en un solo Pueblo; Cristo realizó esta unidad en su propio Cuerpo, haciendo de nosotros miembros del mismo; y el Espíritu

Santo, que es principio de unidad y de vida, la impulsa, trabaja sin cesar en la construcción de la Iglesia, en su comunión.

- Existe también un aspecto visible de esta unidad: Cristo confió a los Doce, especialmente a Pedro y luego a sus sucesores, la misión de ejercer el ministerio (servicio) de la unidad; esta misión consiste en hacer que la familia de Dios crezca en la confesión de una misma fe, la celebración de un mismo culto y en la concordia fraterna de vida en Cristo.

- La Iglesia peregrina en la historia comunicando el Evangelio de la paz por el mundo entero y dando testimonio de la unidad que tiene su fuente en la Trinidad y que se prolonga en esa unión profunda de los seres humanos con Dios y con sus hermanos, y esto, viviendo la espiritualidad cristiana, celebrando la liturgia y practicando la caridad.

- Después de un largo camino de reflexión, la Iglesia en el Concilio Vaticano II trató expresamente el tema de la unidad y unicidad de la Iglesia en la *"Unitatis Redintegratio"*, en donde se afirma que la Iglesia es única y debe permanecer unida.

- En una de las audiencias del Papa Francisco en el Vaticano del mes de octubre del año 2024 nos decía: "La unidad se consigue a través de un trabajo discreto, respetuoso con

el tiempo y las diferencias humanas, a través de las personas y las instituciones, a través de la oración y la confrontación.”

Reflexión:

En la actualidad, las sociedades se han venido polarizando, formando grandes bloques humanos alimentados por tendencias tecnológicas y algorítmicas que radicalizan las búsquedas y posturas, motivados por emociones como la indignación y el miedo que vinculan a las masas. Asistimos a un escenario político de identidades políticas fuertes que se centran en la guerra cultural y de identidad, a un tiempo de populismos y de líderes carismáticos que capitalizan el descontento social y la crisis económica. Curiosamente, no sólo existen grandes bloques humanos, al mismo tiempo surgen miles de pequeñas identidades colectivas: por un lado, quienes encuentran refugio en un tribalismo moderno que perdió los referentes tradicionales y encuentran comunidades digitales e ideologías dispersas; por otro lado, quienes se cansan de la agitación social, de la sobrecarga de información y de las noticias alarmistas, cayendo en aislamientos o en apatía.

Algunos acontecimientos recientes han marcado nuestra historia: conflictos armados de gran impacto mundial, los efectos del cambio climático, la rápida expansión de la

inteligencia artificial, las grandes migraciones humanas, los desastres naturales, entre otros. En el plano religioso, cabe destacar la elección de nuestro romano pontífice el Papa León XIV, así como la multiplicación de pequeños grupos religiosos y pseudo-religiosos, algunos de ellos combinando espiritualidades y elementos de diferentes culturas. Más localmente, podríamos destacar la transición a un nuevo gobierno, la confrontación de corrientes políticas, los terremotos que han azotado nuestro país.

¿Cómo pueden los cristianos vivir la unidad en medio de tanta agitación y fragmentación? Los cristianos en el mundo debemos mantenernos unidos en la búsqueda del bien común, de la dignidad humana, de la solidaridad y de la paz, impregnando nuestro tiempo de fe, de sentido profundo y espiritual centrado en Cristo y en la edificación de la Iglesia, comunidad creyente y aportante a la vida de nuestra sociedad.

Frente a las características de nuestra sociedad, hemos de ser “sal y luz del mundo” (Mt. 5, 13), recordando que la unidad es una prioridad para la Iglesia, mantenernos unidos y fomentar la unidad, como lo pide san Pablo: “Les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digan todos lo mismo y que no haya divisiones entre ustedes. Estén bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir.” (1 Co. 1, 10)

En la Arquidiócesis, el Señor nos ha concedido ir creciendo en la comunión eclesial, realidad que se refleja en la organización de nuestra organización diocesana, en el progreso del compromiso evangelizador de los laicos, en el fortalecimiento de las áreas pastorales, en el crecimiento de los servicios que se brindan, en la consolidación de los arciprestazgos. Todo un trabajo en comunión que nos fortalece para llevar las cargas con diligencia e ir respondiendo a las necesidades que se van presentando. Todo esto, nos da la alegría de sabernos miembros del Cuerpo de Cristo y de poder permanecer en su amor.

En cada Iglesia particular se hace realidad la experiencia de la universalidad de la Iglesia, entendemos en ellas que el Espíritu del Señor realiza su obra de evangelización y de salvación, damos cuenta de los esfuerzos mancomunados para mantener la unidad interna y la relación con otras Iglesias particulares de la provincia eclesiástica, del país o incluso de América Latina, una verdadera comunión de Iglesias. Demos gracias a Dios porque la universalidad y la particularidad de la Iglesia son inseparables en el misterio de una Iglesia Comunión. Así, podemos decir que las Iglesias particulares son como el núcleo vital del dinamismo de la Iglesia.

Visualicemos con esperanza la realidad de nuestra Arquidiócesis de Medellín y

reconozcamos los grandes esfuerzos que desde nuestros obispos y todos los agentes de pastoral se han venido realizando para poder responder a la gran iniciativa de nuestro Señor que ora al Padre diciendo: “Padre, que todos sean uno” (Jn. 17, 21). Esfuerzos que se concretizan en la gran labor administrativa; en el desarrollo de un Plan Pastoral 2025-2030 que tiene como lema: “Hasta que Cristo se forme en nosotros” (Ga. 4, 19); en la formación permanente del Clero, en las oportunidades que tienen nuestro laicos y líderes para formarse siendo protagonistas importantes de la unidad; en los criterios para una buena práctica sacramental y una pastoral de acompañamiento constante a las diferentes dimensiones humanas donde se realiza incansablemente la misión de la salvación de las almas.

Constatamos algunos desafíos para la unidad en nuestra Iglesia Diocesana: cualificar la iniciación cristiana, la integración de nuevos cristianos a nuestra Iglesia; necesidad de una mayor espiritualidad litúrgica; vincular a los niños y a los jóvenes a los procesos pastorales; avanzar en la pastoral educativa y en la promoción de las vocaciones; avanzar en la pastoral familiar y en el acompañamiento y creación de nuevas pequeñas comunidades; seguir acompañando los ministros ordenados; promover el servicio de la caridad y el uso adecuado de las comunicaciones

para evangelizar. En definitiva, compartir la Buena Nueva, nuestra experiencia de Dios y de la fraternidad, custodiando la Unidad en la Iglesia, nuestro sentido de pertenencia a este rebaño y ser mejores signos de esperanza y alegría.

Pidámosle a la Santísima Virgen María que, así como propició la unidad de la Iglesia naciente en el misterio de Pascua y Pentecostés, ella nos siga asistiendo como patrona de nuestra Arquidiócesis, Nuestra Señora de la Candelaria, para mantener la unidad diocesana y la dimensión del servicio en Cristo.

Oración final: Por la Arquidiócesis de Medellín

Dios y Padre nuestro, te bendecimos y te damos gracias por el don de la fe, que nos ha congregado en esta Iglesia particular de Medellín. Continúa guiando nuestro camino, manifestación de tu amor misericordioso, a fin de que trabajemos con más empeño por la venida de tu Reino.

Haz que cada día seamos mejores discípulos de Cristo, para que viviendo con fidelidad nuestro bautismo, tengamos la alegría de ser tus hijos y de ser hermanos los unos de los otros. Danos siempre la gracia de tu Espíritu que nos abra los oídos a la novedad del Evangelio y que nos ha testigos de la esperanza en el mundo.

Guía a nuestro Arzobispo y a todos nuestros sacerdotes; asiste a nuestras familias con tu permanente protección; suscita muchas vocaciones al sacerdocio; llama a los laicos a un decidido compromiso apostólico; congrega pequeñas comunidades en las que experimentemos tu amor; conforta a los enfermos y desamparados.

Te entregamos las esperanzas y las luchas de nuestra Arquidiócesis, y haz que de los brazos benditos de la Virgen María, que bajo la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria ha acompañado nuestra historia, recibamos la luz que nos guía al cielo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Mons. Ricardo Tobón Restrepo
(Arzobispo de Medellín)

Canción final: En tu luz viviremos. Jésed.



<https://www.youtube.com/watch?v=qQmwyCJ3KWM>

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Invitaciones y despedida: Recordemos a los participantes las propuestas del Mes Misionero: las próximas asambleas, las celebraciones, los encuentros con niños y jóvenes y todo lo demás que hace parte de lo preparado en cada parroquia o institución eclesial.

TERCERA ASAMBLEA

Objetivo: Generar un espacio de reflexión sobre la comunión entre todas las fuerzas vivas de la Parroquia, buscando que los creyentes reconozcan su llamado a la unidad, reflexionen sobre las consecuencias de la misma y se comprometan a vivirla más fielmente en la Iglesia.

Saludo y Acogida: La Comunión Eclesial es la tarea de toda la Iglesia que se esmera por vivir como comunidad de creyentes, todos tan distintos pero también tan cercanos: una misma fe, un mismo bautismo, un mismo Dios y Padre (cf. Ef. 4, 5-6).

Después de reflexionar, sobre la comunión en la diócesis, signo visible de la Iglesia universal, dirigimos nuestra mirada a la comunidad parroquial de la que hacemos parte, para que contemplemos la obra de Dios realizada en medio del mundo.

Para comenzar presentémonos cada uno diciendo sólo dos cosas: el nombre y cuántos

años lleva viviendo en el sector de esta parroquia.

Canto: Aquí hay un muchacho. Jésed.



<https://www.youtube.com/watch?v=PLOHXPSfctM>

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Oración Inicial

¡Señor, hazme un instrumento de tu Paz;
que donde quiera que haya odio, siembre amor,
donde haya injuria, perdón;
donde haya discordia, unión;
donde haya duda, fe;
donde haya error, que lleve la verdad;
donde haya tristeza, que lleve la alegría;
donde haya tinieblas, que lleve la luz.

Oh Divino Maestro,
concédeme que no busque ser consolado, sino
consolar;
que no busque ser comprendido, sino
comprender;
que no busque ser amado, sino amar.

Porque dando, es como recibo;
perdonando, es como Tú me perdonas;
y muriendo en Ti, nazco para la vida eterna.

Amén.

Atribuida a San Francisco de Asís

Iluminación Bíblica: 1 Co. 12, 4-19; 27-30.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos, hay diversidad de carismas, pero un mismo espíritu; hay diversos ministerios, pero un mismo Señor; hay diversidad de actuaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: «Puesto que

nos soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: «Puesto que nos soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en el tercero, a los maestros; después, los milagros; después el carisma de curaciones, le beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.

¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan en lenguas o todos las interpretan?

Reflexión bíblica: Este pasaje hace parte de un bloque destinado a tratar el tema de los dones espirituales (1 Co 12, 12-14), dejando claro aquí que los dones no pueden ser objeto de división sino que tienen un sentido de complementariedad, donde el carisma de cada miembro está al servicio de la unidad y la supervivencia de la comunidad.

Pablo utiliza la imagen de un «*Cuerpo*» para significar la Iglesia, porque en verdad la Iglesia es el cuerpo visible de Cristo en el mundo. Al usar esta figura también habla del papel fundamental de cada uno de los diversos miembros, desarrollando la idea desde la dignidad y el cuidado de los más débiles.

El texto muestra la realidad de una Iglesia como comunidad real, que cada uno de los bautizados ayuda a construir; también evidencia la realidad mística de los cristianos, cuyos cuerpos materiales, están íntimamente unidos al cuerpo glorioso del Crucificado que los salva. Con ello se ven dos posiciones: una social y otra más espiritual y sacramental.

En este pasaje se dice que la Iglesia es Cuerpo de Cristo, no propiamente para darle identidad al compararla con otros grupos sociales o religiosos, sino para hacer una reflexión al interno de la comunidad y apelar a la conciencia de los bautizados de Corinto, cuyas divisiones son el motivo principal a tratar en la carta.

Anuncio: Jesús nos enseñó a amar a Dios sobre todas las cosas y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, nos ofrece la oportunidad de tener una relación personal con Él, de experimentar su paz y su alegría en

nuestras vidas. Jesús quiere que hagamos parte de su Cuerpo, que integremos el grupo de sus discípulos y que seamos verdaderos hijos de un mismo Padre, llenándonos de su Santo Espíritu.

En nuestra parroquia, encontrarán un lugar de acogida, de crecimiento espiritual y de comunidad. Aquí podrán compartir su fe, recibir los sacramentos y servir a los demás en nombre de Jesús. Les invito a que se unan a nosotros en nuestra misión de llevar la luz de Cristo al mundo, de ser testigos de su amor y su misericordia. Que juntos podamos crecer en la fe, en la esperanza y en el amor, construyendo el Reino de Dios aquí en la tierra.



PARROQUIA: COMUNIDAD DE COMUNIDADES

Todos los bautizados conformamos el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, cuerpo que se hace visible en las diócesis y que se experimenta de forma concreta en la «Parroquia»; ésta es un organismo tan antiguo y tan querido, que no se puede confundir con la edificación que sirve de templo, ni con el lugar de reunión, sino que es conformada por personas de carne y hueso a quienes no deja de atender la cabeza del Cuerpo que es Cristo mismo; de allí que la parroquia no se identifica con una serie de estructuras, sino con una determinada comunidad de fieles, en la cual el párroco sirve como pastor.

Toda parroquia vive porque sus miembros expresan allí su fe, crecen en cercanía al

Señor, en espiritualidad y en humanidad, es el ámbito propio para la escucha de la Palabra, el ejercicio de la caridad, el diálogo con los otros, el compartir de experiencias, el reconocimiento de las diferencias, la valoración de otros puntos de vista, el trabajo mancomunado y la respuesta al llamado de construir el Reino de Dios en medio del mundo; siendo así, constantemente, un centro de formación y de envío misionero.

Convertida en «Comunidad de Comunidades», la parroquia permite el apostolado de diferentes grupos de personas, atraídas por la voz de Jesucristo y reunidas en torno a servicios apostólicos concretos, que los vuelven las manos de Dios para actuar en el mundo. En su interior se vive a Cristo Maestro que evangeliza, a Cristo Sacerdote que ora e intercede, a Cristo Buen Samaritano que ayuda a los necesitados y a Cristo Buen Pastor que reúne a todas sus ovejas en la comunión de un único rebaño.

Siendo comunidad que palpita con la vida entre los hombres, que habita en las casas de sus feligreses, que se extiende en el buen obrar de todos los cristianos y que ofrece su testimonio en quienes más se comprometen en el ejercicio pastoral, se convierte en la porción de la comunidad cristiana que más directamente está en contacto con el Pueblo de Dios, que es la más cercana posible a los

fieles y que construye desde lo más básico el tejido de la fe, al contener en armonía personas diferentes en sus costumbres, orígenes étnicos, clases sociales y formas de pensamiento, pero todos pertenecientes a la misma Iglesia, por un mismo bautismo.

A través de estas diferencias, en las parroquias se llega a crecer en la complementariedad de dones, en la riqueza de carismas y en el ejercicio de distintos ministerios. Es dentro de ella que todos encontramos un espacio común de respeto y diálogo, de valoración y servicio, de comprensión y fraternidad. En 2023, decía el Papa Francisco a un grupo grande de peregrinos de varias parroquias de la diócesis de Milán: *«La parroquia es, de hecho, un lugar al que se va para sentirse amado, en busca de una sonrisa acogedora, donde cada uno lleva su propia carga y cosas buenas que compartir con sus hermanos.»*

Pero esta visión de parroquia no deja de tener heridas directas: cuando permitimos que las diferencias superen la comprensión, el egoísmo nos gana y buscamos nuestra propia realización, llevamos a la vida parroquial la polarización política en la que está imbuida la sociedad actual, no reconocemos al otro como igual en dignidad, reducimos la parroquia a una sede administrativa de servicios espirituales, desencarnamos la comunidad de todos y la creemos una élite conformada

sólo por algunos, utilizamos las redes sociales parroquiales para remarcar nuestras posiciones convirtiéndolas en lugares de debate y discordia, manipulamos a los otros, desconocemos sus esfuerzos y buscamos que la comunidad esté construida a nuestra imagen, semejanza y capricho.

Lo dicho anteriormente, está muy alejado del proyecto de Jesucristo, promoverlo es un antitestimonio ante los demás creyentes y ante el mundo; de allí la importante llamada a la unidad, a que cada uno reconozca que tiene un lugar dentro del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, y que en el plan de salvación de Dios para el mundo el aporte de todos es necesario, sin importar los aplausos o reconocimientos. En el Cuerpo de Cristo debe haber comunión de Iglesia, unidad de los diferentes, fraternidad, amor, diálogo y perdón.

Nuestra parroquia: grande o pequeña, construye el Reino de Dios; y cada uno de nosotros, distintos pero sabiéndonos hermanos, hacemos que el mandamiento del amor no sea un ideal imposible y nos presentamos como la cara más cercana de Jesucristo, quien vive en medio de nosotros.

DINÁMICA: El Cuerpo

Con el fin de ilustrar el signo de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, los miembros de la asamblea pueden ubicarse en mesa redonda,

se entregará un hoja a cada persona, en caso de que haya una buena asistencia se pueden constituir varios pequeños grupos y cada uno de ellos recibirá una hoja. Sin rayar ni dibujar, sólo cortando, doblando o arrugando, deben hacer una parte diferente del cuerpo humano (unos la cabeza, otros el brazo derecho o un pie o un ojo, o una oreja, o el torso, ...). Luego de un tiempo determinado, los participantes pueden ir pasando a formar dicho cuerpo en un lugar designado por el animador, de manera que sea visible para todos.

Los participantes en la asamblea podrán exponer sus reflexiones, frente a las cuales el animador y sus acompañantes (coordinadores y misioneros) podrán ir denotando aspectos que complementen la reflexión: - todas las partes de ese cuerpo son muy diferentes: unas grandes y otras pequeñas, unas hermosas y otras más burdas, unas bien hechas y otras extrañas; - el cuerpo está conformado por partes distintas, sin embargo, es un solo cuerpo, y éste estaría realmente defectuoso si alguno de los presentes no hace su parte en el ejercicio. - Así mismo es la vida parroquial, conformada por personas distintas, grupos y comunidades diversos, unos más grandes y vigorosos, otros más pequeños y discretos; unos dan grandes frutos y otros apenas están comenzando su camino de fe. - La función de cada uno en el Cuerpo de Cristo

es fundamental y permite que la parroquia funcione cada vez mejor.

Oración Final

Querido Jesús, ayúdame a esparcir tu fragancia por donde quiera que vaya.

Inunda mi alma con tu espíritu y vida.

Penetra y posee mi ser tan completamente, que mi vida sólo sea un resplandor de la tuya.

Brilla a través de mí y permanece tanto dentro de mí

que cada alma con la que tenga contacto pueda sentir tu presencia en mi alma.

¡Permite que ellos al mirarme no me vean a mí, sino solamente a Ti, Jesús!

Quédate conmigo y entonces podré comenzar a brillar como Tú brillas, a brillar tanto que pueda ser una luz para los demás.

La luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti, nada de ella será mía;

serás Tú quien brille sobre los demás a través de mí.

Permíteme así alabarte de la manera que Tú más amas,

brillando sobre aquellos que me rodean.

Permíteme predicarte sin predicar, no con palabras, sino con mi ejemplo,

con la fuerza que atrapa,

con la influencia compasiva de lo que hago,

con la evidente plenitud del amor

que mi corazón siente por Ti.

Amén.

San John Henry Newman

Canto final: Quédate con nosotros.

Autor: Juan Antonio Espinoza. Interpretación:
Imagen Sonora.



[https://www.youtube.com/
watch?v=NLZTepI1Q9g](https://www.youtube.com/watch?v=NLZTepI1Q9g)

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Invitaciones y despedida: Es la ocasión de invitar a los participantes a conocer los **grupos parroquiales** y recordar también las propuestas del Mes Misionero: las próximas asambleas, las celebraciones, los encuentros con niños y jóvenes y todo lo demás que hace parte de lo preparado en cada parroquia o institución eclesial.

CUARTA ASAMBLEA

Objetivo: Profundizar acerca de la importancia y la necesidad de las pequeñas comunidades en la vida de la Iglesia a partir de algunos elementos bíblicos y pastorales.

Saludo y acogida: El animador dará la bienvenida a cada uno de los participantes. Si es posible, se dispondrán escarapelas o trozos de cartulina en donde cada participante pondrá su nombre y luego pondrá en su pecho con un material adhesivo. La idea es que cada persona

se sienta reconocida y acogida dentro de la comunidad.

Canto inicial: Dame un nuevo corazón, Señor.
Compositor: Anónimo. Interpretación: Yuli y Josh.



<https://www.youtube.com/watch?v=JmHZguzy3YI>

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
concédenos el don de la **sabiduría**,
para gustar lo que viene de Dios
y valorar todo según tu Amor.

Danos el don del **entendimiento**,
para penetrar en el sentido profundo de la fe
y comprender tu Verdad en nuestra vida.

Regálanos el don del **consejo**,
para saber elegir el bien
y seguir siempre tu Voluntad.

Concédenos el don de la **fortaleza**,
para permanecer firmes en la fe
y no desfallecer en las pruebas.

Danos el don de la **ciencia**,
para descubrir tu presencia en la creación
y usar todo según tu designio.

Infunde en nosotros el don de la **piEDAD**,
para vivir como hijos tuyos
con amor, confianza y entrega.

Concédenos el don del **temor de Dios**,
para respetarte y amarte sobre todas las cosas
y no apartarnos nunca de Ti. Amén.

Iluminación bíblica: Hch. 2, 41- 47.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron y aquel día se incorporaron unas tres mil personas. Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo

el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Palabra de Dios

Reflexión bíblica: En estos versículos se nos muestra el rostro de la primera comunidad cristiana que nace movida por la acción del Espíritu del Resucitado y que el día de Pentecostés asume con valentía la misión de anunciar el Evangelio. Todos aquellos que acogieron el anuncio de Pedro no se quedaron sólo con el bautismo, sino que comenzaron una nueva manera de vivir la fe en comunidad.

El evangelista Lucas, en el libro de los Hechos, destaca cuatro pilares que serán como el sistema respiratorio de una comunidad viva. La enseñanza de los apóstoles, la comunión, la fracción del pan y las oraciones, serán para la comunidad el fundamento que la sostendrá, pero también los rasgos que le darán identidad. Una pequeña comunidad alimenta su fe de la Palabra, la fortalece en la fraternidad, la celebra en la Eucaristía y la sostiene desde la experiencia de oración. Esta experiencia que vive la comunidad no se queda sólo en lo espiritual, también compartían sus bienes y estaban atentos a las necesidades de los hermanos. El desprenderse de los bienes materiales es consecuencia de la conversión interior. Ésta es la dinámica del Espíritu en la primera comunidad, toca lo más profundo de ella y hace nacer la certeza de que el hermano

es una verdadera riqueza. La alegría y la sencillez surgen en la comunidad como consecuencia del encuentro con el Resucitado, es la razón por la que los primeros cristianos, gozan de simpatía, eran bien vistos por el pueblo.

La fuerza evangelizadora que acompañó la comunidad primitiva atraía a muchos que querían vivir como ellos. La atracción del testimonio sigue siendo una de las mejores maneras que tiene la Iglesia para evangelizar. En la realidad actual donde prima la cultura de la imagen, también la manera de vivir y de actuar habla más que mil palabras. Por esta razón, la pequeña comunidad es un verdadero espacio de evangelización, pues entra en la vida cotidiana y por la acción del Espíritu es capaz de comunicar la presencia del Resucitado que lo transforma todo.

Preguntas para el discernimiento

1. ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en tu vida y qué tendría que cambiar para dejarme transformar más por ella?
2. ¿Qué estoy haciendo para vivir en comunión con los demás?
3. ¿Qué puedo aportar desde mis dones y carismas para que mi comunidad sea más fraterna, orante y misionera?

Anuncio: ¡Buenas noticias! Estamos buscando personas que quieran seguir a Jesucristo y formar parte de su pequeña comunidad de discípulos, donde juntos podamos crecer en fe, compartir y ayudarnos mutuamente en nuestro

camino espiritual. Jesucristo formó una pequeña comunidad apostólica y un grupo de discípulos, en los que reveló el amor de Dios Padre y la presencia del Espíritu que da vida nueva. Su propia vida nos muestra que es posible perdonar y ser perdonado, sanar las heridas y avanzar en el camino de la fe con otros hermanos. Si buscas un lugar donde sentirte acogido, escuchado y fortalecido en tu fe, puedes unirme a nosotros, en nuestra parroquia (o institución eclesial), aquí donde reconociendo nuestras limitaciones, busquemos con sencillez y sinceridad ser mejores testigos del amor de Cristo y compartir su Buena Noticia, que es para todos.



LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES Y EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

Al hablar de pequeñas comunidades eclesiales, toda nuestra atención debe centrarse, en un primer momento, en la experiencia del Reino de Dios que Jesús anuncia y hace presente por medio de su persona, sus enseñanzas y sus signos. El Reino de Dios es el centro del ministerio público de Jesús, pues toda su vida gira en torno a esa gran experiencia de Dios que una vez que anida en el corazón hace la vida fecunda de quien lo acoge. Aunque los evangelios no lo digan de una forma literal, el Reino de Dios es la gran pasión de Jesús. En cada encuentro que Jesús tiene con las personas, el gran anuncio, la buena noticia es que Dios está deseoso por reinar, por tomar los hilos de la historia humana para transformarla según su designio de amor. Las personas que han tenido un encuentro con Jesús, especialmente, los enfermos, los pecadores, los

excluidos y los “endemoniados”, experimentan una nueva manera de vivir, porque el Reino es como la levadura en la masa, fermenta y hace crecer en el interior de cada persona el deseo de vivir en Dios (cf. Mt. 13, 33).

Para que esta experiencia del Reino se propague y llegue a todas personas, Jesús forma una pequeña comunidad, donde no sólo compartirá la vida, sino también los misterios del Reino, los cuales serán vividos y comprendidos desde la experiencia de encuentro con Él. En el contexto del llamado a los discípulos (cf. Mc. 3, 13-19), Jesús los escoge para estar con Él (vida en comunidad), para predicar (misión de anunciar) y para sanar y liberar (autoridad y misión apostólica). Esta pequeña comunidad que Jesús crea en torno a su persona, tiene como misión expandir el Reino, llevar el evangelio a todos los confines de la tierra (cf. Mt. 28, 20). Además de los Doce, muchos otros discípulos acompañarán el anuncio del Reino, ya que la misión se realiza comunitariamente (cf. Lc. 10, 1-12). Este llamado que Jesús hace a sus discípulos, les permite comprender que la comunidad no existe para sí misma, existe para encontrarse con Él, para vivir la fraternidad, para crecer en la fe y salir a evangelizar. Jesús con su pasión por el Reino da origen, sentido y significado a la experiencia de pequeña comunidad. Por esta razón, la comunidad nace alrededor de Jesús, cumpliendo así la promesa de que estará presente allí donde se reúnan en su nombre (cf. Mt. 18, 20). Jesús forma una comunidad para que continúe

su misión. La pequeña comunidad es la gran “innovación de Jesús”, es la obra del Espíritu Santo que sigue acompañando a la Iglesia por más de veinte siglos en la misión de anunciar el Reino de Dios.

Las pequeñas comunidades: una riqueza para la Iglesia.

A partir del Concilio Vaticano II, la Iglesia entra en el proceso de redescubrir su identidad como Pueblo de Dios y misterio de comunión. Esta manera como empieza a comprenderse la Iglesia, posibilita la participación activa de los bautizados, fortalece la centralidad de la Palabra de Dios, se impulsa la corresponsabilidad de los laicos con el anuncio del Evangelio. Desde este contexto, podemos decir, que a partir de dicho Concilio de nuevo se comienzan a conformar pequeñas comunidades porque la Iglesia redescubre algo que está en el corazón mismo del Evangelio, y es que la fe cristiana se vive en espíritu de comunión, donde todos los bautizados participan como miembros activos y, además, son enviados a ser misioneros. La Iglesia se hace cercana y concreta en comunidades a las que se les posibilita el encuentro con Cristo, la vivencia de la fraternidad y la alegría del envío.

Las pequeñas comunidades son para la Iglesia una riqueza, un don que el Espíritu suscita para llevar el Evangelio a todos los ambientes, a todos los lugares para que Cristo sea amado, seguido

y anunciado. Las pequeñas comunidades cumplen un papel fundamental en los procesos de evangelización en la Iglesia, en la Arquidiócesis y en la Parroquia, ya que con un nuevo fervor hacen que el Evangelio entre en diálogo con el mundo y así se pueda dar la renovación de la Iglesia. Si quisiéramos tomar una imagen para describir el papel fundamental de las pequeñas comunidades, podríamos decir que son un **pulmón** que reciben aire y lo distribuyen al cuerpo de la Iglesia. En la Arquidiócesis de Medellín, por varias décadas, hemos entendido que las pequeñas comunidades no son simples grupos o asociaciones piadosas, ni una rama de la acción pastoral. Ellas son ante todo experiencias, en las que se profundiza el sentido de la vida cristiana, mediante una formación sólida, una auténtica espiritualidad y un compromiso apostólico que se lleva a cabo en comunión con la parroquia y la Arquidiócesis. ¿Qué ha posibilitado todo esto? Que a partir de las pequeñas comunidades se vayan formando los grupos apostólicos para realizar los diversos servicios pastorales y poner en marcha toda la vida parroquial. En conclusión, podemos decir que las pequeñas comunidades son el medio privilegiado para que todos los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo. El documento de Aparecida (n. 307- 310) presenta las pequeñas comunidades de esta manera:

1. Un espacio para la Escucha de la Palabra de Dios: Las pequeñas comunidades facilitan el encuentro de los bautizados con Dios, quien

entra en comunicación, se hace cercano y sale a nuestro encuentro, a través de su Palabra. Para posibilitar esta escucha y este encuentro se toma como itinerario la Lectio Divina, la cual permite discernir qué es lo que Dios quiere y lo que el Espíritu suscita en medio de la realidad concreta donde nos movemos y vivimos.

2. Un entorno para vivir la fraternidad: Las pequeñas comunidades permiten ahondar en el sentido profundo de la fraternidad, de la comunidad y de la participación como bases fundamentales en la vida de la Iglesia. Esto es posible cuando se fortalece la unión que debe de tener en la parroquia y en la Arquidiócesis. Es claro que las pequeñas comunidades deben de estar vinculadas a las parroquias, lo cual va permitir que desde la Arquidiócesis se puedan acompañar y, así preservarlas de inestabilidad o aislamiento.

3. Un ámbito para animar en la oración: La oración es un aspecto fundamental dentro de la pequeña comunidad, ya que fortalece la unidad, centra la mirada de sus miembros en el proyecto de Dios, quien quiere que todos sean uno en Él (cf. Jn. 17, 21). Esta vivencia de la oración, le permite a la pequeña comunidad acrecentar su vida espiritual centrada en la persona de Cristo.

4. Un lugar para profundizar procesos de formación en la fe: Otra base fundamental en la pequeña comunidad es la formación, la cual permitirá profundizar en la vida cristiana, y desde allí dar respuesta a las distintas situaciones presentes en la realidad actual que nos retan y

nos comprometen como discípulos misioneros de Cristo. Los procesos de formación dentro de las pequeñas comunidades responden a las exigencias de la nueva evangelización, la cual pide un nuevo ardor, un nuevo método y una nueva expresión (cf. Juan Pablo II. Discurso al CELAM. 9 de marzo 1983).

5. Un campo para el compromiso apostólico y misionero: Las pequeñas comunidades fortalecen en los bautizados el compromiso de ser apóstoles en el mundo de hoy. En una realidad cambiante y, a su vez exigente, las comunidades deben de ser espacios propios para el discernimiento, para ver la realidad desde Dios y poder entrar en ella con la Buena Noticia del Evangelio que todo lo transforma.

Las pequeñas comunidades en la Arquidiócesis de Medellín

Dice el documento de Aparecida (n. 307): *“Se constata que, en los últimos años, ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos.”* En la Arquidiócesis de Medellín, con el compromiso de los párrocos y de los consejos pastorales, con el acompañamiento y la asesoría de obispos, sacerdotes, diáconos y laicos, podemos contar, en este momento, con más de 200 parroquias, donde una gran cantidad de personas están

integradas a las pequeñas comunidades, a través de los sistemas de evangelización aprobados, que desde su metodología propia, como lo enuncia el documento de Aparecida, tienen como finalidad ofrecer una sólida formación cristiana y llevar a un decidido compromiso apostólico. ¿Cuáles son estos sistemas de evangelización?

1. Comunidades Eclesiales de Base (CEBs):

Es un sistema de evangelización parroquial que, a través de procesos y estrategias, busca que la parroquia se convierta en comunidad de comunidades, para que acontezca el Reino de Dios y su justicia. Así se camina hacia una Iglesia viva y eficaz. Una Iglesia participativa, donde cada uno tiene una misión y un apostolado.

Busca contribuir a la renovación de la vida parroquial, para que esta sea una comunidad de comunidades a partir del discipulado misionero con un acompañamiento pastoral personalizado y permanente.

Metodología en el proceso:

- Convocatoria.
- Semillero: El anuncio central es el encuentro personal con Cristo Resucitado (Kerigma).
- Pre-comunidad: Encuentro personal con Cristo en los sacramentos.
- Comunidad: Encuentro con Jesús Eucaristía, para que la vida comunitaria sea viva y eficaz.
- Discípulos misioneros: Encuentro con el Espíritu Santo para comprometerse en la misión permanente.

2. Comunidades Eclesiales por el Reino de Dios (CER):

Las comunidades por el Reino de Dios no son un movimiento eclesial o una asociación de fieles laicos. Se trata de una experiencia cristiana que, a partir de un proceso de evangelización y un compromiso personal, responde a Dios que nos ama, nos habla y nos acompaña.

Las CER busca, con la fuerza del Espíritu Santo, vivir en pequeñas comunidades, así como en el comienzo de la Iglesia y conforme con la gracia de ser Bautizados.

Consta de tres etapas:

- Grupo: Es el momento inicial de la vida de una comunidad cristiana, donde a partir del anuncio kerigmático y el encuentro con la Palabra de Dios se comienza a vivir la alegría de la fraternidad.
- Pre-Comunidad: Tras una seria reflexión de la identidad cristiana que brota de los sacramentos de iniciación, se llega finalmente a la decisión personal de responder a la vocación de vivir en comunidad como camino de santificación personal.
- Comunidad: Donde en permanente alegría de la vida fraterna y en el crecimiento permanente en la fe, se recorre juntos el camino del seguimiento del Señor.

3. Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE):

Es un diseño pastoral que facilita la experiencia de ser Iglesia y el compromiso al que nos lleva en la actualidad. Se centra en el misterio de la Iglesia como Comunión, transforma la parroquia en comunidad de comunidades y al cristiano en una persona con vocación universal a servir a la comunidad.

Busca atender los tres niveles de la misión de la Iglesia:

- Acción misionera, para los alejados y no creyentes.
- Acción catequética, para los iniciados.
- Acción pastoral, para los adultos en la fe.

Este proceso se realiza mediante seis pasos:

1. Kerigma
2. Koinonía
3. Comunidad
4. Misión
5. Visiteo integral permanente
6. Ministerios

Cada parroquia, en cabeza del párroco y de su Consejo Pastoral Parroquial, disciernen cuál de estos sistemas de evangelización conviene más para la formación y acompañamiento de pequeñas comunidades, teniendo en cuenta la historia de la comunidad parroquial, sus necesidades pastorales y la sensibilidad espiritual que se capta en ella.

Taller:

1. ¿Qué entendemos por pequeña comunidad eclesial?
2. ¿Habíamos escuchado hablar de pequeñas comunidades? ¿Dónde?
3. ¿Conocemos directamente alguna experiencia de pequeña comunidad?
4. ¿Qué aportan las pequeñas comunidades a la vida de la Iglesia, de la Arquidiócesis y de la parroquia?
5. ¿Sabemos si esta experiencia de las pequeñas comunidades existe en nuestra parroquia? Y en caso de que exista, sabemos si se sigue alguno de estos sistemas de evangelización?

Celebración y signo:

Para este momento se sugiere que el animador, con anterioridad, elabore un rompecabezas con un rostro de Cristo, el cual tendrá cinco (5) piezas que corresponderán a cada uno de los ámbitos con los que el documento de Aparecida define las pequeñas comunidades: Palabra de Dios, Fraternidad, Oración, Formación y Apostolado-Misión. Al armar el rostro de Cristo, los participantes podrán expresar la importancia que tienen esas 5 palabras en sus vidas y cuál podría ser el compromiso personal para vivirlas de la mejor manera.

El animador, al final de la asamblea, podrá motivar a la experiencia de hacer parte de una pequeña comunidad y tomar nota de las personas que quieran vincularse a ellas.

Oración final:

Tomamos, de la Liturgia de la Horas, las preces que corresponden a las Vísperas de la Solemnidad de Pentecostés.

El animador: Nosotros, que hemos sido bautizados en el Espíritu Santo, glorifiquemos al Señor, junto con todos los bautizados, y roguémosle:

Señor Jesús, santifícanos en el Espíritu.

Envíanos, Señor, tu Espíritu Santo,
para que te confesemos ante los hombres como
Señor y Rey nuestro.

Danos una caridad sincera,
para que nos amemos mutuamente, como
buenos hermanos.

Dispón con tu gracia el corazón de los fieles,
para que acojan con amor y alegría los dones del
Espíritu.

Danos la fortaleza del Espíritu Santo,
y haz que sane y vigorice lo que en nosotros está
enfermo y débil.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Bajo el impulso del Espíritu Santo, que ora en
nuestro interior con gemidos inenarrables,
dirijamos al Padre la oración que Cristo nos
enseñó:

Padre nuestro...

Canto final: Pescador de hombres.

Compositor: Cesareo Gabaraín. Interpretación: Angelus.



<https://www.youtube.com/watch?v=WLHlj7A1vkE>

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Invitaciones y despedida: Es un buen momento para invitar a los participantes a conocer **las pequeñas comunidades** existentes en las parroquias o a hacer parte de una nueva pequeña comunidad. Además, se pueden recordar las próximas asambleas, las celebraciones, los encuentros con niños y jóvenes y todo lo demás que hace parte de lo preparado en cada parroquia o institución eclesial.

QUINTA ASAMBLEA

Objetivo general: Descubrir la importancia de la comunión en la vida familiar, iluminada por la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, para fortalecer los vínculos de amor, respeto y fe en el hogar.

Acogida: En un ambiente de fraternidad damos la bienvenida a todos los que lleguen. Es

importante llamar a las personas por su nombre, y en este día destacamos “los apellidos”, para lo cual se pueden disponer de algunos papeles para escribirlos y colocarlos a manera de escarapela.

Canto inicial: Tú mi alfarero.
Composición: Hermana Glenda.



https://www.youtube.com/watch?v=2KBEePoip_U

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en ustedes contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a ustedes confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
episodios de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchen y acojan nuestra súplica.
Amén.

Iluminación bíblica: Efesios 5, 25 - 6, 4.

Lectura de la carta de san Pablo a los Efesios

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para limpiarla con el baño del agua y la palabra, y consagrarla, para presentar una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e irreprochable. Así tienen los maridos que amar a sus mujeres, como a su cuerpo. Quien ama a su mujer se ama a sí mismo; nadie aborrece a su propio cuerpo, más bien lo alimenta y cuida; así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su cuerpo. *Por eso abandonará el hombre a su padre y su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.* Ese símbolo es magnífico, y yo lo aplico a Cristo y la Iglesia. Del mismo modo ustedes: ame cada uno a su mujer como a sí mismo y la mujer respete a su marido.

Hijos, obedezcan a sus padres [en atención al Señor], porque esto es lo justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es

éste: *Honra a tu padre y a tu madre para que te vaya bien y vivas mucho tiempo en la tierra.* Padres, no irriten a sus hijos; edúquenlos, más bien, en la disciplina e instrúyanlos en el amor de Dios.

Palabra de Dios

Reflexión bíblica: San Pablo presenta un modelo de relaciones familiares basadas en el respeto mutuo, el amor sacrificado y la educación en la fe. La comunión se construye en la reciprocidad y en la apertura a Cristo como centro del hogar. En este pasaje de la carta a los Efesios, conecta el amor conyugal con el misterio de la alianza entre Cristo y su Iglesia: «Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Ef. 5, 25). Esta comparación no es una simple idea de san Pablo, se trata aquí del fundamento espiritual y sacramental del matrimonio. El amor entre los esposos es signo vivo y eficaz del amor salvador de Cristo por su Iglesia, por ello se dice con especial acento: «Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre» (Mt. 19, 6).

San Juan Pablo II, en su teología del cuerpo, enseña que el cuerpo humano está hecho para el don de sí mismo, para amar. El cuerpo tiene un significado esponsal, refiere a una relación profunda y verdadera. El cuerpo es capaz de hacer visible lo invisible: lo espiritual y lo divino. Creado por Dios, el cuerpo puede hacer visible el misterio escondido de la eternidad divina. El

amor de los esposos expresa esa comunión entre Dios (el Amado) y su Iglesia (la Amada).

Los esposos prolongan su experiencia de amor en la formación de una familia. Los que se aman en Dios construyen familia, construyen hogar. Como lo indica la misma palabra “hogar”, la familia debe mantener encendida la llama, la hoguera de la comunión, del cariño y el perdón, de la cercanía y de la ayuda mutua, en definitiva, del amor auténtico. La familia cristiana acoge el amor gratuito, profundo y verdadero que viene de Dios en la comunión de la vida del hogar, en el servicio, en su proyección en la vida social y como testigos de la fe. Así lo expresa la doctrina de la Iglesia en la Exhortación Apostólica Familiaris Consortio (n. 17), que trata sobre la misión de la familia cristiana en la sociedad actual, una misión que toma forma en cuatro grandes líneas:

- La formación de una comunidad de personas;
- el servicio a la vida;
- la participación en el desarrollo de la sociedad;
- la participación en la vida y en la misión de la Iglesia.

Anuncio: Dios conoce, acompaña y ama a cada persona y a cada familia. Su amor es gratuito e incondicional. Las divisiones, heridas, egoísmos, indiferencias y conflictos pueden alejarnos de Dios y de los demás, pero Dios no abandona a su pueblo. Jesús, el Hijo de Dios, ha venido a encontrarse con nosotros, murió por nuestros

pecados y resucitó para darnos vida nueva. Ningún problema familiar, laboral o económico tiene la última palabra. Jesús murió y resucitó para romper cualquier cadena de desesperanza y darnos la fuerza para salir adelante. No estás solo en este camino; Dios te regala una familia, Dios te regala también una parroquia, para caminar juntos como Iglesia, para aprender a vivir en comunión con Él y con los hermanos. La familia que experimenta el amor de Dios está llamada a compartirlo con otras familias, convirtiéndose en Iglesia doméstica y comunidad misionera.

TEMA DE FORMACIÓN:



FAMILIA: PRIMERA EXPERIENCIA DE COMUNIÓN

San Juan Pablo II, en su *encíclica Familiaris Consortio*, nos recuerda que la familia es la primera comunidad de fe, la “iglesia doméstica”. Allí se aprende a amar, a perdonar y a vivir la comunión. La familia no es sólo un espacio privado, sino un signo visible del amor de Dios en el mundo. Cada hogar está llamado a ser un pequeño reflejo de la Iglesia, donde Cristo es el centro y la vida se comparte como hermanos.

Por su parte, el Papa Francisco en la *encíclica Amoris Laetitia* insiste en que la comunión familiar se construye día a día con gestos sencillos: paciencia en las dificultades, perdón en los conflictos y alegría en los momentos compartidos. La familia no es perfecta, pero es un lugar donde se aprende a amar en lo concreto, incluso en

medio de las tensiones. La comunión no significa ausencia de problemas, sino la capacidad de enfrentarlos juntos desde el amor cristiano.

También, el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2204-2206) enseña que la familia es la célula vital de la sociedad y de la Iglesia. Allí se aprende la solidaridad, la comunión y el respeto mutuo. Es el primer lugar donde se transmiten la fe y los valores, y donde se experimenta la cercanía de Dios en lo cotidiano. La familia, entonces, es querida por Dios, es el primer refugio para la vida humana, a su vez es la escuela donde se forma a la persona y se le dota de todos los elementos que ayudarán a crecer y a ser fecundos (cf. Gn. 1, 28).

Cuando la familia se forma en comunión, se convierte en:

- Sacramento: es decir, un signo visible del amor de Dios en el mundo y la prolongación de la "Iglesia doméstica", un concepto clave donde el hogar refleja la comunión de la Trinidad.
- Escuela, porque es el lugar donde la vida toma forma, y su gran objetivo es formar a Cristo en cada uno de sus miembros (cf. Ga. 4, 19).
- Comunidad de vida y amor (Familiaris Consortion. 18-19).

Fomentar la unión familiar debería ser para un cristiano una tarea cotidiana. También incentivar a la constitución de buenas familias en los jóvenes motivándolos a crear noviazgos en los que prime

el respeto, la fe y la capacidad de proyección hacia el matrimonio.

Es importante que cuando un miembro de la familia atraviese por circunstancias difíciles, los demás lo rodeen, oren por él, lo acompañen con el consejo y lo puedan invitar a buscar la ayuda correspondiente, de tal manera que pueda hallar consuelo y fortaleza para seguir la vida.

Es bonito aprender que, por encima de ideologías, diferencias, aspectos que quizá no lleguemos a cambiar, se encuentra la unidad familiar, para esto es necesario deponer orgullos, dejar de lado intereses personales y apostarle a crear proyectos juntos.

Estas son algunas dimensiones de la comunión en la familia que vale la pena meditar:

- Unidad en la diversidad: Cada miembro aporta sus dones y talentos. La riqueza está en la complementariedad. No tenemos que ser todos iguales, somos únicos, Dios nos ama a cada uno con un amor único.
- Diálogo y perdón: El diálogo sincero abre caminos de reconciliación, y el perdón sana heridas. Perdonar es aprender a recordar con paz.
- Oración compartida: Rezar juntos fortalece la fe y une corazones. La oración en familia es fuente de paz y esperanza.
- Servicio mutuo: La comunión se expresa en gestos concretos de ayuda y cuidado, reflejando el amor de Cristo que se entrega por los demás.

DINÁMICA: “El tesoro de mi familia.”

A través de esta actividad ayudemos a los participantes a reconocer que la familia es un regalo y un espacio fundamental para la comunión: en el amor, la formación, el apoyo, el perdón y la transmisión de valores.

Materiales: Una caja o cofre, papeles pequeños, lapiceros (o algunos objetos que representen valores familiares. Preparar unas palabras que se ubicarán luego a la vista de todos los participantes: amor, respeto, comunicación, perdón, fe, diálogo, comunión, unidad, paz.

El animador muestra una caja cerrada y puede decir algo como: Todos tenemos tesoros que no se pueden comprar con dinero, vamos a identificar qué hace de nuestra familia un verdadero tesoro. Se invita a pensar durante unos segundos en aquello que más valoran de su familia.

Cada participante escribe en un papel: “Lo que más valoro de mi familia es...”. Puede ser una persona, una experiencia o un valor: amor, compañía, fe, confianza, protección, alegría, perdón, unidad, trabajo, ...

Antes de depositar los papeles en el “cofre”, quienes lo deseen pueden leer en voz alta lo que escribieron.

Luego de la actividad con el cofre se muestran las palabras preparadas anteriormente y teniéndolas

en cuenta, los participantes que quieran pueden completar esta frase:

“Para hacer de mi familia un lugar de... (escogen una de las palabras escritas) ” y añaden un compromiso concreto, como por ejemplo:

- “Para hacer de mi familia un lugar de más **diálogo**, escucharé antes que imponer mi punto de vista.”
- “...más **unidad**, compartiré más tiempo en el hogar.”
- “...más **amor**, expresaré con palabras y gestos cuanto los quiero.”
- “...más **fe**, oraremos juntos.”

El animador puede concluir con unas palabras similares, sobre todo retomando aquellos elementos valiosos que ya se han ido expresando a lo largo de la dinámica: “La familia no es perfecta, pero es el lugar privilegiado para aprender a amar. Allí recibimos, damos, perdonamos, crecemos y descubrimos que no estamos solos. Valorar la familia significa cuidar a las personas que Dios ha puesto a nuestro lado. Tomar el tiempo de sanar las heridas, de perdonar, de escucharse mutuamente, de intentar comprender la posición del otro, de expresar el cariño y el amor mutuo, son acciones concretas que construyen la comunión en el hogar. La comunión familiar, es un tesoro invaluable que debemos cuidar, esta comunión nos permite experimentar la presencia de Dios en el hogar.”

Oración final

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, en fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu santo. Amén.

San Juan Pablo II

Canto final: Bendecid, oh Señor las familias.
Compositor: P. Zezinho. Interpretación: Yuli y Josh.



<https://www.youtube.com/watch?v=0zN3NYquyf8>

ESCANEA EL CÓDIGO QR

Invitaciones y despedida: Al finalizar estas asambleas, que sea la oportunidad de compartir con los participantes cómo quisieran vincularse a la parroquia o a hacer parte de la institución eclesial respectiva, a través de grupos apostólicos, pequeñas comunidades, celebraciones, tiempos de oración y todo lo que se puede ofrecer. Recordemos, además, las invitaciones que corresponden para finalizar bien la experiencia del Mes Misionero. Atendamos las necesidades expresadas por la gente y sus familias, en cuanto a la formación catequética, la preparación de los sacramentos, las eucaristías, ...

Cada comunidad puede preparar un pequeño cierre de las asambleas con un espacio para compartir algo de comer y de beber y un tiempo de diálogo espontáneo, por ejemplo.



| ARQUIDIOCESIS
DE MEDELLÍN